E

nseña la sabiduría popular “*No le pidas peras al olmo*”.

Vivimos en un país en el cual un día nos congraciamos con una institución, que nos ha invitado a dar una conferencia, y al siguiente descalificamos en forma genérica todas las entidades de su clase. Los celos entre organizaciones son muy usuales. Los discursos palidecen cuando se trata de competencia en el mercado. Por lo general rehuimos las mediciones y descalificamos las que otros han aprobado.

Entre otras, hay dos formas de juzgar las cosas: de un lado comparándolas contra ideales y, de otro, evaluándolas en atención a su contexto y a sus circunstancias. Hace ya muchos años emergió un movimiento para descalificar la lógica de lo absoluto y postular la lógica de lo razonable.

Los paradigmas funcionan para indicarnos a dónde debemos llegar. Pero no sirven para formular planes de acción realizables.

Es fácil, frente a arquetipos, poner baja nota a nuestros estudiantes, profesionales, firmas de contadores, instituciones de educación superior, organizaciones gremiales, entidades gubernamentales. Las pobres calificaciones se producen incluso cuando se usa como referentes las jurisdicciones más desarrolladas en materia contable, como Estados Unidos de América, Canadá, Unión Europea (que incluye exponentes tales como el Reino Unido, Alemania, Francia e Italia), Japón y Australia, entre otras.

Pero otra cuestión es cualificar las cosas en atención a sus realidades. Para concebir un juicio correcto sobre algo lo primero que hay que hacer es conocer su estado. Aquí está el talón de Aquiles de nuestros dirigentes y autoridades. Casi todos asumen que el mundo que ellos ven representa la totalidad. Pero ello no es así. Desconocen lo poco que sabemos sobre nuestro país. Los más privilegiados formulan repetidamente objeciones sobre los menos favorecidos. Así resultan pidiéndole peras al olmo.

Entre las muchas cuestiones que hay que investigar para formular planes factibles una es el mercado laboral real al que pueden aspirar los actuales y futuros profesionales. No hay cupo para todos en las empresas inscritas en bolsa, ni en las más grandes compañías. Ni siquiera caben en el ámbito de las medianas entidades. La gran mayoría podrá ubicarse en las pequeñas organizaciones y en las microempresas. El sector gobierno absorbe buena parte de la población económicamente activa. En otras partes estas y otras variables son objeto de frecuentes mediciones. Por ejemplo, recientemente [Accountemps](http://rh-us.mediaroom.com/2015-04-09-How-To-Launch-An-Accounting-Career) reveló que en Estados Unidos de América los CFO -*chief financial officers*- creen que los recién egresados deberían empezar su carrera en las Pymes y optar por la contabilidad general. Mientras tanto aquí los encantamos con las grandes firmas y con las especializaciones.

Bajo la lógica de lo razonable dejaríamos de pedir imposibles y, en lugar de dar tanto látigo a los demás y alabarnos a nosotros mismos, seríamos capaces de visualizar metas alcanzables y sostenibles.

*Hernando Bermúdez Gómez*